

Enseñar Sociología en Argentina: una entrevista con Isabelino Siede¹

Marcelo Cigales²
Maria Eduarda Barboza Silva³

Introducción

Isabelino Siede es una de las principales referencias sobre la enseñanza de Sociología en la escuela secundaria en Argentina, habiendo organizado el libro *“El oficio de enseñar sociología en la escuela secundaria”* (Homo Sapiens, 2017). Es Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y profesor e investigador en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en la Universidad Nacional de Moreno y en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Ha publicado los libros *“Entre familias y escuelas: alternativas de una relación compleja”* (Paidós, 2017), *“Peripecias de los derechos humanos en el currículo escolar de Argentina”* (Eudeba, 2016), *“Casa y jardín: complejas relaciones entre el nivel inicial y las familias”* (Homo Sapiens, 2015), *“Ciencias sociales en la escuela: criterios y propuestas de enseñanza”* (compilador, Aique, 2010), *“La educación política: ensayos sobre ética y ciudadanía en las escuelas”* (Paidós, 2007), *“Ciudadanía para armar: aportes para la formación ética y política”* (organizador, en colaboración con Gustavo Schujman, Aique, 2007), *“Formación ética: debate e implementación en la escuela”* (Santillana, 2001), *“Retratos de familia en la escuela: enfoques disciplinares y propuestas de enseñanza”* (organizador, en colaboración con Silvia Calvo y Adriana Serulnicoff, Paidós, 1998).

¹ Esta entrevista forma parte del proyecto de investigación “Historia de la enseñanza de la sociología en América Latina: una perspectiva comparada entre Brasil y Argentina”, financiado por CAPES-Print, con el número: 88887.974646/2024-00.

² Doctor en Sociología Política pela Universidad Federal de Santa Catarina. Profesor de Sociología en la Universidad de Brasília. Coordinador del Laboratorio de Enseñanza de Sociología Lélia Gonzalez.

³ Estudiante de licenciatura en Ciencias Sociales en la Universidad de Brasilia. Becario de Iniciación Científica en la Fundación de Investigación del Distrito Federal.

Además, participó en el desarrollo de proyectos curriculares en la Ciudad de Buenos Aires y en las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Chubut. También ha publicado numerosos artículos académicos, materiales para el desarrollo curricular y textos de enseñanza para la Educación Primaria y Secundaria.

La entrevista que sigue tuvo lugar el 22 de octubre de 2024, a las 14:00 horas, en la Plaza Presidente Juan Domingo Perón, en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Bajo la sombra de un árbol, Isabelino pudo responder a una serie de preguntas sobre el desarrollo del campo de investigación sobre la enseñanza de la Sociología en la escuela secundaria en Argentina, centrándose también en su propuesta metodológica enfocada en lo que denomina “problematización-conceptualización”, la cual será explicada en detalle en esta entrevista.

Esta entrevista formó parte del período en que estube trabajando como Profesor Visitante Junior en la Universidad de Buenos Aires, y contó con el financiamiento del programa CAPES-Print, al cual quisiera expresar mi sincero agradecimiento. La entrevista fue grabada y, posteriormente, transcrita por la estudiante y becaria del Programa de Iniciación Científica (PIBIC), Maria Eduarda Barboza da Silva, quien ha estado llevando a cabo investigaciones sobre la historia de la enseñanza de la Sociología en Brasil y en Argentina.

Entrevista

¿Podría hablar de sus temas de investigación en el máster y el doctorado y cómo te acercaste del tema de investigación acerca de la enseñanza de la sociología?

Isabelino Siede: Bien, en mi formación de posgrado no trabajé sobre enseñanza de la Sociología, sino sobre la enseñanza de los derechos humanos. Los derechos humanos son una categoría muy relevante para el contexto político de nuestro país porque el pasaje de la última dictadura cívico-militar a la democracia estuvo vinculado a las denuncias de violación de los derechos humanos y en la década del 80 se realizó un gran juicio a las juntas militares y luego una serie de juicios a responsables de la violación de derechos humanos y es un contenido que desde hace tiempo circula en las escuelas pero yo quería indagar cuándo, como y con qué matices

había ingresado en esta categoría de derechos humanos al sistema educativo como contenido de enseñanza. Para eso, trabajé sobre la historia de la relación entre Argentina y los organismos internacionales, Argentina fue uno de los países que estuvo presente cuando se aprobó la declaración universal de derechos humanos y en esa declaración ya había un compromiso de enseñar los derechos humanos, pero tardó bastante tiempo en incorporarlo en el currículum, indagué en los planes de estudio, en los textos escolares de los años 1950, 1960 y 1970, y es lo que yo llamaba el periodo de la inclusión intermitente: Los derechos humanos entraban o salían del currículum.

Fundamentalmente entraban durante los gobiernos dictatoriales, que eran gobiernos generalmente de ideología liberal, liberal en economía, y por eso adherían a la civilización occidental y cristiana, y por eso daban los derechos humanos en el currículum. Mientras que cuando había gobiernos populares vinculados al nacionalismo popular los sacaban porque lo veían excesivamente cosmopolita. Eso hasta el año 1976.

Luego de la dictadura, los derechos humanos aparecen ya de forma definitiva en el currículum, pero muchas veces ligados a las violaciones ocurridas durante la dictadura civico-militar, lo cual es muy relevante, pero al mismo tiempo empobrece un poco la categoría de derechos humanos porque la hace mirar hacia atrás, hacia el pasado, y la circunscribe a los derechos individuales, civiles y políticos. Y entonces había ahí la necesidad de ampliar la categoría de derechos humanos y poder abrirla a las demandas de la sociedad actual.

Bueno, trabajé ahí indagando a los que habían escrito los diseños curriculares, a los autores de los libros de texto, y también entrevistando docentes acerca de qué enseñan cuándo enseñan derechos humanos. Eso fue mi tesis y doctorado, y está publicado en un libro que se llama “Peripecias de los Derechos Humanos en el Currículum Escolar de Argentina” (Siede, 2016).

La investigación de la universidad fue por otro lado. Empezamos hace algunos años, desde la Cátedra de Didáctica de las Ciencias Sociales, nosotros trabajamos con estudiantes de Ciencias de Educación y de Sociología. En Didáctica de las Ciencias Sociales lo que uno puede ver como producción académica es entre un 70 y 80% de enseñanza de la historia, entre un 20 y 30% de enseñanza de la geografía. Pero es casi inexistente la didáctica de la Sociología, de la Antropología, de la Ciencia Política. Es

decir, la historia y la geografía han ocupado un terreno enorme en la didáctica de las Ciencias Sociales, como lo han ocupado antes en las aulas, las escuelas primarias y secundarias. Como nuestra materia estaba destinada a futuros profesores de Sociología, nosotros trabajábamos con bibliografía de historia, de geografía, y nos decíamos, bueno, esto es algo parecido. Pero no había nada que efectivamente fuera de Sociología, y entonces decidimos, hace algunos años, empezar a indagar en dos líneas de trabajo.

Por un lado, lo que llamamos la línea naturalista, que es empezamos a preguntarnos qué se enseña de Sociología en las escuelas, cómo se enseña, quiénes son las personas que enseñan Sociología y para eso empezamos a hacer entrevistas a docentes que efectivamente enseñan Sociología en escuelas secundarias de toda la provincia de Buenos Aires. La provincia de Buenos Aires es una de las 24 provincias de la Argentina, pero abarca casi la mitad del sistema educativo, que es la más populosa, la más grande territorialmente, pero sobre todo es la que tiene mayor cantidad de población. Tiene un poco más del 40% de toda la población escolar.

Y ahí hicimos entrevistas a docentes de todas las regiones de la provincia de Buenos Aires y duplicamos en aquellas regiones donde hay más cantidad de habitantes, en Bahía Blanca, en La Plata, en La Matanza, etc. En esa línea naturalista lo que vemos es que hay una gran cantidad de docentes que enseñan Sociología y no son sociólogos. En muchos casos son profesores de Historia, de Geografía, pero también profesores de Literatura, Abogados, Maestros, hay una variedad enorme de gente.

Curiosamente, incluso en escuelas donde también hay sociólogos dando clases, pero cuando ellos llegaron a la escuela ya había otro que daba Sociología, entonces ellos se insertaron en otro espacio curricular. Protección de Ciudadanía, Historia, pero el que da Sociología no necesariamente es sociólogo. Más de la mitad no eran sociólogos. Y ahí lo que vimos también es que hay una enorme dispersión en el Curriculum real. Una cosa es lo que dice el programa curricular y otra cosa es lo que ocurre en la realidad de las aulas. Cada uno enseña literalmente lo que sabe, lo que puede, lo que le interesa, y en muchos casos respetan algo de la lógica del programa que es que hay una primera parte más centrada en los enfoques clásicos, en Marx, en Durkheim, en los grandes conceptos estructurales, y luego hay una segunda parte un poco más dispersa con temas emergentes de la Sociología, con temas de investigación y con digamos suele ocurrir que muchos docentes dicen que en la primera mitad del

año les doy Sociología dura y en la segunda mitad trabajamos temas que les interesan un poco más y vemos cómo abordarlos en la Sociología. Esa es una línea.

La otra línea de investigación es la que llamamos línea propositiva, tratamos de elaborar propuestas de enseñanza para luego llevar a las escuelas. Ahí teníamos que pensar cómo tomar decisiones acerca de estas propuestas de enseñanza. Hay algunas líneas didácticas que trabajan en la línea de ingeniería didáctica, que hay un especialista que diseña una propuesta y luego hay un docente que la lleva a cabo tal como está diseñado de antemano. Hay otras líneas que plantean que todo lo tiene que hacer el docente y que el investigador solo acompaña. Nosotros nos ubicamos en el medio. Lo que hicimos fue armar una propuesta general, seleccionamos materiales, pero terminamos de definir la secuenciación y las consignas junto con los docentes que iban a llevar este trabajo a las aulas. Eso fue un rasgo.

Otro rasgo es que buscamos docentes que hubieran egresado de nuestras clases de la Universidad de La Plata, es decir, docentes con los que ya habíamos trabajado. Y en tercer lugar, eran docentes reales con su grupo de alumnos reales. O sea, no era una situación artificial, los docentes eran docentes que daban clases en escuelas, algunas públicas y otras privadas, todas de la Ciudad de La Plata. Y para eso seleccionamos dos temas. Un tema muy frecuente en la enseñanza de la sociología, es la pobreza. Aquí en Argentina es un contenido de enseñanza, la desigualdad, y entonces se trabaja la pobreza como contenido, y empezamos a trabajar en torno a la pregunta de ¿qué significa ser pobre? y ¿qué es la pobreza? Y con eso armamos una propuesta de enseñanza. Y buscamos otro tema que no es común, pero que nos parecía que podía ser potente, que es ¿por qué nos vestimos como nos vestimos? Sobre la moda, y pensando en cómo abordar temáticas vinculadas con la identidad, con la integración de grupos sociales, con hábitos y actitudes cotidianas de los sujetos.

Entonces, con esas dos propuestas, trabajamos en diferentes escuelas. Lo que logramos en la primera investigación es que los mismos docentes trabajaran el mismo tema con dos grupos distintos. Entonces, un docente trabajó pobreza con dos grupos, y otro docente trabajó moda con dos grupos. Digo que fue valioso porque la primera experiencia de aula siempre sale, digo yo, como el primer panqueque, el primer crepe, sabroso, pero no vistoso. Siempre sale con muchas fallas. Y entonces hay un aprendizaje de los mismos docentes que estaban llevando adelante la propuesta, y dijeron, quiero

hacerla de vuelta. Entonces, al hacerla de vuelta, se apropiaron mucho más de los recursos, de las consignas, pudieron hacer intervenciones más ricas, más potentes.

Nuestro trabajo fue ir analizando clase a clase lo que pasaba y cómo íbamos reformulando las propuestas. Como dices, ese es el trabajo. Ahora lo que estamos haciendo es profundizar la misma línea con nuevos temas, y tratando de ver qué ocurre en las aulas cuando llevamos adelante una propuesta con lo que llamamos un enfoque problematizador. Es decir, centrado en una pregunta que genere un problema de conocimiento.

Perfecto. Me gustaría que pudieras hablar un poco más acerca de la Didáctica de las Ciencias Sociales ¿Cómo o cuáles son las contribuciones de la Didáctica de las Ciencias Sociales para la enseñanza de la Sociología?

Isabelino Siede: Bien, a ver. Me parece que la primera pregunta que uno se tiene que hacer cuando hablamos de enseñar ciencias sociales es ¿Qué ciencias sociales queremos enseñar? No me refiero a qué disciplinas, sino ¿Lo que nos interesa es enseñar lo que los científicos sociales han producido como conocimiento o lo que nos interesa es enseñar los mecanismos por los cuales han producido ese conocimiento? Es decir: ¿Queremos enseñar lo que los historiadores dicen sobre el pasado o la manera en que los historiadores encaran sus indagaciones sobre el pasado? ¿Queremos enseñar lo que los geógrafos dicen sobre los territorios, sobre los espacios geográficos, o el modo de hacer de la geografía? Y en el caso de la sociología, ¿Queremos enseñar lo que han dicho los pensadores clásicos de la sociología o queremos reconstruir las preguntas que se hicieron y recrear el modo de trabajo que hacen los científicos sociales?

Yo creo que la respuesta a esta pregunta es que nos interesan ambas cosas, no es una u otra. Pero eso nos permite entender que históricamente ha tenido mucho más peso el primer aspecto. Es decir, se ha enseñado mucho más lo que dicen los historiadores de la historia, lo que dicen los sociólogos de la sociedad, lo que dicen los geógrafos en el espacio geográfico y mucho menos cómo es que sustentan eso que dicen, cómo es que han construido ese conocimiento.

Por eso digo que a veces la enseñanza ofrece respuestas a preguntas que nadie se ha formulado. Es decir, si yo llego al aula y les digo: “Dice Weber tal cosa..., dice

Marx tal cosa...” Sí, dicen. Pero ¿En respuesta a qué lo dicen? ¿Qué les preocupaba? ¿Cuál era el problema que querían resolver? Entonces entendemos que necesitamos incluir esos saberes de la sociología, pero desde la reconstrucción de las preguntas, los problemas que intentan resolverse con esos saberes. Y eso implica hacer un giro, un cambio en el modo de enseñar. Cuando uno piensa en el aula, yo creo que uno puede confrontar al menos dos grandes estructuras didácticas que pueden tener muchas variaciones, pero no hay una estructura didáctica tradicional, sin que tradicional sea defectiva, pero sí enraizada en los sistemas educativos e incorporada en nuestra propia historia como estudiante, que un docente primero explica y después ofrece ejemplos para aplicar eso que ha explicado. Es lo que llamamos la estructura *explicación-aplicación*. Primero explico lo que dice tal autor, por ejemplo.

¿Qué ventaja y desventaja tiene ese enfoque? La principal ventaja es el orden. Una clase basada en esa estructura de *explicación-aplicación* es una clase ordenada y es una clase que permite que el profesor tenga control de lo que se habla, o que se habla de aquello que él explicó al inicio. Entonces, ahí hay una virtud y eso hace también que la elijamos como forma habitual de enseñanza. Bueno, esto me permite mantener el orden de la clase.

¿Cuál es la desventaja? La misma. A mayor control del docente, a mayor orden de la clase, menor autonomía del estudiante. Es decir, es una estructura que no promueve, y en algunos casos no permite, la autonomía intelectual de cada estudiante. Porque precisamente de lo que se trata es de hacer lo que el docente me dice que tengo que hacer. Eso se puede lograr de manera exitosa, pero no genera autonomía intelectual, no genera autonomía del estudiante para pensar sociológicamente.

Entonces nosotros planteamos un enfoque alternativo, que llamamos de *problematización-conceptualización*. ¿Y qué significa? Que primero el docente lleve al aula un problema y un problema en ciencias sociales suele no ser mucho más que una buena pregunta. Una pregunta. ¿Qué es el poder? ¿Qué hace que una persona obedezca a otra por algún motivo? ¿Qué es el pobre? ¿Por qué hablamos de pobreza en la sociedad? ¿Por qué nos vestimos como nos vestimos? ¿Qué hace que yo me identifique con algunas cuestiones culturales y no me identifique con otras? ¿Porque la gente cuando me ve puede decir de mí varias cosas solo con verme? Con verme a hablar, con verme moverme. Fuimos pensando muchos ejemplos de propuestas que

podríamos llevar al aula, algunas todavía no las hemos llevado, pero pensaba trabajar sobre temas de jerarquía y de estratificación social. ¿Por qué reaccionamos diferente si entra al aula Lionel Messi y si entra al aula la señora que limpia la escuela? ¿Qué tiene de diferente? ¿Por qué les atribuimos cosas distintas?

Entonces, quizás hacernos preguntas implica empezar a pensar como piensa un sociólogo, como piensa alguien que se hace una indagación sobre algún aspecto de la realidad social y eso nos lleve a recrear alguna de las categorías básicas de la Sociología. Es un camino más arduo, inductivo, pero tiene la principal ventaja que es que promueve la autonomía intelectual. O sea, invita a pensar desde el primer momento.

¿Cuál es la desventaja? Que puede ser bastante más desordenado, que puede ser que las respuestas que yo escuche no sean las que me gustaría escuchar. Pueden ser respuestas discriminatorias, exclusoras, pueden ser muy anodinas, muy ingenuas, pueden estar muy lejos de lo que me interesa escuchar y yo tengo que dar una batalla con esas respuestas que tengo, porque es la materia prima para desde ahí construir algo. E incluso puede pasar, cuando vayamos avanzando en ese problema y yo ofrezca las conceptualizaciones que las teorías clásicas, los autores contemporáneos han hecho sobre ese problema, que los estudiantes digan: “Sí, sí, muy lindo, pero yo no creo nada de eso, yo sigo pensando lo mismo que antes.”

Es decir, tenemos mucho riesgo de fracaso. Pero creo que es el riesgo que hay que correr, porque eso es invitar a pensar en el aula.

Cualquier docente al cual le preguntamos: ¿Para qué enseñar ciencias sociales en la escuela? Yo creo que es casi unánime, todos dicen: “Para promover el pensamiento crítico.” Lo que nos preguntamos es: ¿Y qué significa promover el pensamiento crítico? En algunos casos hay colegas que dicen: “Bueno, yo soy muy crítico, entonces quiero que todos piensen como yo.” Nosotros entendemos que para promover el pensamiento crítico lo que hay que hacer es promover el pensar, que una vez que invitamos a pensar, podemos preocuparnos después para ver cómo lo hacemos crítico. Es decir, si estamos de verdad pensando, podemos ir buscando, bueno, ¿Cuáles son las herramientas que nos garantizan criticidad en el modo de pensar? Por eso es que vamos por ese enfoque que llamamos problematizador. Que es partir de una pregunta y que todas las actividades que vamos desarrollando van desplegando aspectos de esa pregunta.

Y que además esa pregunta que inicia el proceso de enseñanza, que orienta todo el recorrido, toda la trayectoria del trabajo y que además anticipa lo que vamos a evaluar. O sea, le preguntamos el primer día: “¿Qué significa ser pobre?” Trabajamos durante varias semanas con un montón de herramientas para analizar eso. Y el último día les vamos a preguntar: “¿Y ahora qué significa ser pobre? Incluyan en su respuesta lo que vimos de tal autor, lo que vimos de los datos oficiales.” Pero vuelvan sobre la misma pregunta, lo que queremos saber si han podido este enriquecer su respuesta. Por eso en los artículos ponemos la respuesta inicial y la respuesta final. La respuesta final nunca es igual que Weber, Durkheim o Marx. O sea, no es que la gente avance a pasos agigantados, a veces es un poco mejor, un poco mejor. Pero eso es muchísimo. Aprender ciencias sociales es ir avanzando un poco más y poder ir pensando cada vez un poquito más críticamente. Esa es la idea.

***¿Podría hablar un poco de la historia de la enseñanza en Argentina?
¿Cuándo empiezan las primeras experiencias y cuál es tu visión acerca del
desarrollo de la enseñanza en este momento?***

Isabelino Siede: Bueno, la Argentina tiene una larga historia de enseñanza de las Ciencias Sociales, pero una muy corta historia de enseñanza de Sociología. El sistema educativo argentino se organiza en la segunda mitad del siglo XIX en paralelo a la organización del Estado argentino. Hacia la década de 1860 empiezan a terminar Las Guerras Civiles en el país, se organiza el Estado Nacional, se organiza un sistema educativo y hay una primera ley de educación común en 1884, pero ya se va expandiendo un sistema que tiene escuela primaria y secundaria, un poquito después también escuela inicial y universidad. Desde esos primeros momentos hay en las escuelas enseñanza de la historia y la geografía de la Argentina. Y al mismo tiempo que se está organizando el Estado, y buena parte de los mismos dirigentes políticos escriben la historia del país desde el punto de vista de quienes triunfaron Las Guerras Civiles, pero también, mientras eso escriben la historia, hay otros pedagogos que están escribiendo cómo enseñar a las escuelas.

O sea, muy rápidamente ingresa a la escuela las ciencias sociales. Pero historia y geografía son las disciplinas que ingresan al siglo XIX y que ocupan buena parte del espacio a lo largo de todo el siglo XX. Recién en la última década del siglo XX se

hace una reforma educativa importante, ambiciosa, con mucha revisión de toda la organización del sistema educativo que poco tiempo después fracasa, porque además se hace en el mismo contexto de un ajuste económico brutal y sin el consenso necesario, con lo cual es una reforma fallida.

Pero en esa reforma fallida se establecen contenidos básicos comunes para el trabajo de las escuelas, y allí desde el Ministerio de Educación de la Nación se consulta especialistas de distintos campos de conocimiento, se consulta sociólogos, antropólogos, acerca de qué debería enseñarse a las escuelas. Y entonces ahí se incluye como una materia, dentro de algunas orientaciones del tramo superior de la escuela secundaria, la sociología, por primera vez. Eso se empieza a implementar en algunas provincias, y en algunas se instala con fuerza como en la provincia de Buenos Aires.

En otras nunca se implementó o se implementó un tiempo y luego se volvió para atrás. Por eso es que ahí ingresa la sociología, y esto ocurrió hace 30 años. Entonces, en ese tiempo en la provincia de Buenos Aires se fue desarrollando una experiencia institucional, pero todavía no ha habido una construcción de un campo de colegas que discuten, que deliberan, por ejemplo, en congresos de profesores de sociología, asociaciones de profesores de sociología. Eso no existe en Argentina.

Lo que está habiendo en los últimos poco más de 10 años es algunos colegas en la Universidad de Buenos Aires indagan la enseñanza de la sociología en un ámbito universitario, y otros en la Universidad de La Plata que indagamos la enseñanza de la sociología en la escuela secundaria, desde estas dos líneas, naturalista y propositiva, pero todavía no hay un despliegue de saberes complejos, extensos, difundidos. Recién estamos tratando de que se pueda instalar esta idea de una didáctica de la sociología y tratando de llegar a una buena cantidad de profesores.

Pero no tenemos ninguna garantía de que sean sociólogos que den la materia, ni tampoco de que la materia se instale en una gran cantidad de escuelas. De las orientaciones que hay en las escuelas secundarias, que son 5 o 6, solo en 2 hay sociología. Quiere decir que son muy pocas en conjunto las escuelas que dictan la materia. Ese es un poco la perspectiva.

¿Podrías hablar acerca de los documentos que nortean el Plan de Estudios de Sociología en Secundaria?

Isabelino Siede: Bien, eso viene trabajando, sobre todo, Victoria Molinari (Deladino e Molinari, 2022). A ver, ha habido hasta ahora 3 programas, en estos 30 años, en la Provincia de Buenos Aires. El más interesante, el más matizado, es el último. Pero en todos los casos, por lo menos desde mi punto de vista, tienen un defecto que es propio de la disciplina joven en el currículo escolar. Cuando a alguien le dicen que tu disciplina puede ingresar al currículum escolar y tenés un año para desarrollarla, lo que hace es como una mirada compacta de toda la carrera de sociología en un año, apretada como para que entre ahí. Y yo creo que eso es un obstáculo en la hora de la enseñanza. Porque está pensado para que un estudiante aprenda muy rápidamente lo que un estudiante de la universidad aprende a lo largo de muchos años, y tratando de que pueda identificar los grandes nombres de la sociología, las grandes teorías sociológicas, categorías básicas de la sociología, pero no invita a pensar sociológicamente.

Este trabajo de problematización y de indagación requiere más tiempo y requiere también que haya más optatividad a los contenidos y mayor margen de decisión de los docentes. Y eso no está previsto en los programas, más bien los programas son compactos. Y entonces plantean en el primer tramo las teorías clásicas, y si tienen tiempo después trabajan en algún tema que les interese. Pero vienen como muchos desarrollos en esa teoría clásica. Siempre que alguien escribe un programa curricular, yo digo que tiene el aliento en la nuca de sus colegas. No vas a ser que te olvides de poner y no te vas a quedar afuera. Y entonces son, creo que, colegas que han tratado de no olvidarse de nada. Y crean unos programas extensísimos, imposibles de abarcar, pero uno se queda tranquilo que está todo puesto ahí. Ahora, no es una herramienta de verdad para el aula. Porque un docente que está en el aula dice, “todo eso no se puede enseñar”. O por lo menos no se puede enseñar de manera constructiva. Se puede enseñar si un docente se pare y dicta y va hablando.

¿Y cuáles son las temáticas más presentes en el currículum?

Isabelino Siede: Básicamente esto que te decía, Marx, Weber, Durkheim, se trabaja bastante. Hay una categoría como generalización social, poder, hay algunas categorías así desde la Sociología del siglo XX. Y luego hay algunos temas que se pueden trabajar y analizar, pero que son un poco más vagos y permiten cierta autonomía del

profesor. La que he entregado más sobre esto es Victoria Molinari (Deladino e Molinari, 2022), que fue haciendo todo un trabajo de compilación y análisis de ese programa.

Y la formación del profesorado, ¿Cómo ocurre la formación del profesorado de sociología hoy en la universidad?

Isabelino Siede: A ver, creo que también en la universidad lo que nos ocurre es que tenemos que hacernos la misma pregunta que nos hacemos con respecto a la enseñanza, ¿Cómo se forma un sociólogo? Apropriándose de todo lo que los sociólogos anteriores han dicho o apropiándose de los modos de hacer de la Sociología. Y en general tenemos todavía una formación universitaria muy centrada en apropiarse de lo producido y más que de los modos de hacer.

Y eso se aprecia mucho en los posgrados, donde por primera vez alguien tiene que escribir una tesis, tiene que llevar adelante un proceso de investigación, entonces le dice “yo no hice esto, yo hasta acá estudiaba, estudiaba, estudiaba y después llegaba y repetía lo que me habían dicho”. En cambio cuando tengo que investigar por mí mismo, me doy cuenta de que eso es algo de lo que se trata. O quienes se meten en la investigación y empiezan a entender qué hace un investigador cuando no había sido eso lo central en su carrera.

Creo que eso es también algo que liga, como problema, a dos formas de ejercicio profesional. Quien se dedica a la investigación está poco preparado para investigar, quien se dedica a enseñar está más acostumbrado a enseñar respuestas cerradas que a llevar una pregunta de investigación al aula. Entonces necesitamos revisar eso, la formación de grados, para que desde el inicio haya preguntas.

Yo me encuentro con colegas que en los primeros años se enojan mucho cuando un estudiante piensa por sí mismo. ¡Y lo descalificas! “No, no, pero está respondiendo eso desde el sentido común. estás dando tu opinión.” Bueno, pero no está mal que uno empiece dando su opinión. En todo caso es tarea del docente someter a crítica a su opinión, pedir justificación, tratar de mostrar la falta de fundamento de su opinión, pero no es callarla, no es silenciarla de manera autoritaria, porque en realidad también el desarrollo profesional de un cientista social requiere que uno llegue a tener una opinión fundada.

Pero si yo inhibo mi opinión de entrada, entonces ya no voy a tener nunca una opinión fundada, voy a dejar de tener opinión. Y hay gente que termina citando todo el tiempo y hablando de lo que dicen otros, pero no pensando por sí mismo o teniendo criterios de interpretación de la realidad social. Esos son algunos de los problemas que creo que es más largo.

También hay una pregunta aquí muy recurrente en mis entrevistas que hago para los profesores de sociología en Brasil también, que es ¿para qué enseñar y aprender sociología en la escuela?

Isabelino Siede: Bueno, para promover el pensamiento crítico. Creo que para eso tenemos que aprender a pensar. Y pensar no es algo que suceda de modo espontáneo. No es cierto que pensamos de modo espontáneo. Pensar es un ejercicio deliberado y una puesta en juego de destrezas, actitudes y habilidades que uno va conquistando o no. Yo creo que es importante que en el aula cada estudiante entienda que tiene derecho a opinar.

Pero también tiene la responsabilidad por las opiniones que emite y que entonces tiene que poder justificar por qué dice lo que dice. Y tiene también la responsabilidad de escuchar opiniones ajenas para poder ver en qué medida el contraste de opiniones nos permitirá construir algunos acuerdos, reconocer diferencias, plantear los modos de indagar y de poder validar o no algunas de las cosas que decimos o hablamos. Entonces, de lo que se trata de poder pensar el aula de ciencias sociales es como un espacio de construcción dialógica de una mirada sobre la realidad social.

Y por eso creo que se trata de aprender a pensar sociológicamente, pensar históricamente, pensar ideológicamente. Y por eso creo que enseñar ciencias sociales de ese modo contribuye también al ejercicio de una práctica política. Es una pregunta acerca del mundo que vivimos y el mundo al que nos interesa vivir.

¿Podría nombrar tres libros que le parezcan más relevantes para comprender la enseñanza de la sociología en la Argentina?

Isabelino Siede: No hay mucho sobre enseñanza de la sociología en Argentina. Diría que el libro básico es “El oficio de enseñar sociología en la escuela secundaria” (Siede, 2022) que produjimos con mi equipo de investigación de La Plata.

Y hay otro libro que se llama, creo que se llama, “Pensar lo social” de Diana Pipkin (2009) que también es un ejercicio de cómo revisar la enseñanza de la sociología en la universidad, fundamentalmente. No sé si hay mucho más que esto. Hay muy poquito. Pero creo que lo poquito que hay es fecundo, que estamos empezando a darle alguna forma. Y después hay artículos académicos.

Y este libro “El oficio de enseñar sociología en la escuela” ¿Cómo surgió la idea de escribir este libro?

Isabelino Siede: En esa investigación con las dos líneas, naturalista y propositiva, luego nos distribuimos la escritura. Yo hice una introducción al libro, luego hay, de la línea naturalista, hay un recorrido por los programas de sociología de la provincia de Buenos Aires. Tratamos de recrear cuáles son los recursos que utilizan actualmente los docentes, cuáles son los propósitos que tienen los docentes, cuál es el tipo de consignas que utilizan. Fuera del libro, también una colega, Lucía Condenanza, ha escrito cómo evalúan los docentes, cómo dicen ellos que evalúan, siempre basados en entrevistas de los docentes.

O sea, siempre lo que ellos nos dicen, qué hacen. Puede haber una distancia, pero ya eso nos da muchos elementos para trabajar. No hemos hecho observaciones naturalistas. Es decir, no hemos ido a observar a un docente en una clase ordinaria. Sí hemos hecho observaciones de las propuestas de enseñanza que nosotros trabajamos, que produjimos juntos con estos docentes. Y entonces de ahí surgieron estos artículos sobre la enseñanza de pobreza, la enseñanza de moda, y un artículo que escribimos con Belén Cafiero de un enfoque general de una enseñanza problematizadora de la sociología.

No sé si hay otros artículos más. Son artículos hechos al calor de una investigación, donde fuimos produciendo una serie de datos y luego nos organizamos al equipo para distribuirnos el análisis. Pero creo que también es que es un material que sigue en proceso de seguir profundizando. Y, por ejemplo, sería muy útil si propuestas semejantes sobre los mismos temas se llevaran a cabo en otros lugares. Porque eso nos permitiría ver también cambios con respecto a contextos sociales y culturales frente a las mismas preguntas. Sería bueno también poder cotejar las transformaciones

curriculares de sociología de la provincia de Buenos Aires con otras provincias y con otros países. Pero bueno, eso es un trabajo que todavía tenemos por adelante.

¡Muchas gracias!

Referencias

Calvo, S. L., Serulnicoff, A. E., & Siede, I. A. (Comps.). (1998). *Retratos de familia en la escuela: Enfoques disciplinares y propuestas de enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.

Deladino, M. B., & Molinari, V. (2022). La Sociología en la escuela, una mirada curricular. En I. A. Siede (Coord.), *El oficio de enseñar Sociología en la escuela secundaria* (pp. 19–36). Rosario: Homo Sapiens.

Pipkin, D. (2009). *Pensar lo social*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

Schujman, G., & Siede, I. A. (Comps.). (2007). *Ciudadanía para armar: Aportes para la formación ética y política*. Buenos Aires: Aique Educación. (Colección: Política y Educación).

Siede, I. (2001). *Formación ética: Debate e implementación en la escuela*. Buenos Aires: Santillana Docentes.

Siede, I. A. (2007). *La educación política: Ensayos sobre ética y ciudadanía en la escuela*. Buenos Aires: Paidós.

Siede, I. (2010). *Ciencias sociales en la escuela: Criterios y propuestas para la enseñanza*. Buenos Aires: Aique. Recuperado de <https://aprender.entrerios.edu.ar/wp-content/uploads/2020/04/Siede-I.-Libro-Completo.pdf>.

Siede, I. A. (2015). *Casa y jardín: Complejas relaciones entre el nivel inicial y las familias*. Rosario: Homo Sapiens.

Siede, I. A. (2016). *Peripecias de los derechos humanos en el currículo escolar de Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.

Siede, I. A. (2017). *Entre familias y escuelas: Alternativas de una relación compleja*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.

Siede, I. A. (Coord.). (2022). *El oficio de enseñar Sociología en la escuela secundaria*. Rosario: Homo Sapiens.

Accepted in: august 2024